



DOSSIER

1 Presentación

2 Daniel Alberto Alcaráz

“La conformación de una elite regional en el extremo norte del Alto Paraná: La poderosa Compañía Matte Larangeira”.

3 Jorge Rafael Alcaráz Norma Oviedo

“Las actividades económicas en el Territorio Nacional de Misiones (1930 - 1950)”.

4 Eduardo Simonetti

Gabriela Ríos Gottschalk

“Las Cooperativas Agropecuarias: producción, exportaciones y generación de riqueza en la Provincia de Misiones”.

5 Carla Traglia

“Nuevas conceptualizaciones del trabajo: procesos de articulación entre las política sociales y las políticas laborales en el mercado de trabajo yerbatero de Misiones”.

Representaciones de las actividades económicas en el Territorio Nacional de Misiones (1930 - 1950)

Representations of economic activities in the National Territory of Misiones (1930 – 1950)

Jorge Rafael Alcaráz ¹
Norma Oviedo ²

Resumen

La representación de una región excede la delimitación de un espacio geográfico, ya que de ella devienen prácticas y fundamentaciones discursivas y simbólicas, configurando tanto un sentido político como identitario en relación a la vivencia, la percepción y el ejercicio de poder. El relevamiento de información de los representantes estatales constituyó una “excusa” para evaluar los intereses, los saberes y las perspectivas que derivaron en argumentos de consenso respecto de la construcción de la opinión pública, en torno a la región desde el poder central. Nuestro análisis está centrado, fundamentalmente, en la perspectiva de Jorge Newton (1950) y Alberto Carlos Muello (1930). La puesta en diálogo de las perspectivas de dos exploradores en torno al desarrollo de Misiones posibilita un entendimiento aproximativo a las definiciones en las que se sustentan las actividades económicas, las relaciones con las múltiples formas de colonización implementadas y los criterios políticos para la orientación económica de la región y el país.

Palabras clave: Representaciones discursivas - Región - “Territorio Nacional de Misiones” - Actividades Económicas.

Abstract:

The representation of a region exceeds the boundaries of a geographic space, since it become practical and discursive and symbolic foundations , setting both a political sense of identity in relation to the experience , perception and exercise of power. The collection of information from sta-



Universidad Nacional de Misiones

te representatives was an “excuse” to assess the interests , knowledge and perspectives that led to arguments consensus building public opinion around the region from the central government. Our analysis focuses primarily on the prospect of Jorge Newton (1950) and Alberto Carlos Muello (1930). The start dialogue of two explorers perspectives on the development of Misiones enables an approximate understanding of the definitions in which economic activities , relationships with multiple forms of colonization and implemented the political criteria for economic orientation are based the region and the country.

Key words: *discursive representations - Region - “National Territory of Misiones” - Economic Activities.*



Universidad Nacional de Misiones

Jorge Rafael Alcaráz

¹ *Doctorando en Ciencias Humanas y Sociales. FHyCS-UNaM. Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Departamento de Historia-Centro de Estudios Históricos-.
e-mail: jorgealcaraz77@gmail.com*

Norma Oviedo

² *Doctoranda en Ciencias Humanas y Sociales. FHyCS-UNaM. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Departamento de Historia-Centro de Estudios Históricos-.
e-mail: ovinor@yahoo.com.ar*

Introducción

Las actividades productivas en el actual territorio de la Provincia de Misiones tuvieron un giro importante a mediados del siglo pasado, en particular una vez que quedó agotado el sistema de explotación de la economía de depredación de los recursos, del denominado “frente extractivo”. En menos de una década el incentivo fiscal a la producción yerbatera provocó una severa crisis de sobreproducción que motivó la intervención estatal y la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate que, en adelante, regularía permanentemente la actividad. En simultáneo, quedó consolidado un patrón de asentamiento -dado el progresivo avance de las colonias agrícolas- junto a la incorporación de nuevas tendencias en la explotación de los latifundios; tal el caso de la reforestación que se constituyó en una característica fundamental en la actividad productiva de la región. En la década de 1940 la empresa Celulosa Argentina inició las tareas de reforestación en el Alto Paraná, configurando un modelo de organización social y espacial para las actividades económicas de Misiones, sentando las bases del monocultivo y el latifundio del complejo foresto-industrial.

Nuestro análisis está centrado en el progresivo avance de las actividades agroindustriales, que junto a la reforestación definieron las principales actividades económicas y las modalidades de asentamiento y ocupación del territorio; entendiendo que Misiones y sus actividades económicas siempre tuvieron una incorporación subordinada a otras regiones (Pampa Húmeda y el Litoral) y, a su vez, éstas respecto a las definiciones del mercado nacional y su relacionamiento a la economía mundial. En las discusiones en torno al desarrollo de la región misionera, la producción primaria complementaria de la Argentina de la pampa húmeda agro-exportadora, estuvo privilegiada en las formulaciones de los actores que pensaban la incorporación productiva de la región al contexto federal.

En ese sentido, es pertinente explicitar que la representación de una región excede la delimitación de un espacio geográfico, ya que de ella de-

viene prácticas y representaciones discursivas y simbólicas que configuran espacializaciones y prácticas de lo regional, local y nacional reconociendo sentidos de pertenencias tanto desde lo político como desde lo económico que combinan, actualizan y recrean una multiplicidad de significaciones identitarias. El relevamiento exploró los intereses, los saberes y las representaciones de funcionarios y estudiosos de la época que, a partir de sus argumentos, retomaron y recuperaron la problemática de los Territorios Nacionales como espacios productivos referenciándolos en el campo de la opinión pública, con el propósito de sostener la definición del proceso de integración definitiva de las llamadas “tierras nacionales” de la región, al contexto mayor del Estado Federal. El análisis contrastivo destinado a reconocer y confrontar posicionamientos ideológicos ha definido la primera etapa del análisis del discurso, en la que el estudio de los entornos de las unidades léxicas seleccionadas a partir de la indagación en las condiciones de producción de los textos fue uno de los modos de abordaje más transitados, a lo que se agregó luego el análisis del dispositivo enunciativo y de lo que sostiene, el género. Este enfoque implica atender, en particular, el interdiscurso como conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas. Es ese espacio el que suministra a los hablantes, los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida (Cf. Arnoux, E., 2006: 10).

Desde la perspectiva del interdiscurso, el trabajo tiene como objetivo abordar las miradas sobre la región evaluando los alcances de las actividades económicas desde informantes privilegiados, que la exploraron y describieron en etapas distintas, al inicio del proceso y durante la implementación de los planes gubernamentales bajados desde la nación, en particular en el transcurso del gobierno peronista (1946-1955).



La incorporación de los Territorios Nacionales como espacios productivos al Estado Nacional argentino

Las regiones tanto nordeste como patagónica se constituyeron en parte de la República Argentina como Territorios Nacionales (1884-1955), al ser integrados al Estado junto al grupo de las catorce Provincias de la zona centro y noroeste del país. La actual Provincia de Misiones fue uno de esos Territorios Nacionales, incorporados por el gobierno central como espacios territoriales nuevos y culturalmente fronterizos (geográficamente aislados, poblados por aborígenes y extranjeros, con límites imprecisos, etc.) y, por ende, en proceso de inclusión a la soberanía estatal y a la ciudadanía nacional. La definición de lo territorial, abarcó a las tierras nacionales –dos terceras partes del país que conocemos–, propicias para la modernización y construcción de la República Posible y de la Nueva Argentina, aunque instaladas en un campo de latente estado de conflicto y permanentes discusiones entre los funcionarios del Estado Nacional y los representantes de las Provincias y, hasta los mismos referentes de los Territorios Nacionales. Es decir, que la inclusión generó diversos momentos en la planificación y disposición de las definiciones territoriales de las unidades administrativas internas de las mismas legitimando una diversidad de intereses por la posesión de las zonas y recursos económicos de producción.

En este contexto, situado en una etapa de consolidación institucional e integración jurisdiccional, el gobierno central construyó, acordó y actualizó constantemente una relación social, desde la práctica política, manifestada mediante un conjunto de instituciones que conllevaron internamente los conflictos y consensos vigentes en la

formación social emergente. La planificación y agenciamiento de las políticas públicas a nivel local, regional y nacional constituyeron expresiones emergentes de las relaciones de poder establecidas por los diferentes grupos que detentaban el poder político y económico. *“En ese sentido, resulta muy claro el rol central que el Estado nacional tuvo en las formas que asumió el proceso de distribución de la tierra pública, (Cf. Blanco, G.; 2008: 4) la resolución de los problemas sociales y, específicamente de la cuestión obrera, la instalación de las instituciones educativas y de seguridad, el redimensionamiento del sistema de comunicación, etc. en los llamados Territorios Nacionales, sentido que se transforma al mismo tiempo, en función del juego de fuerzas existentes en cada momento histórico, en instrumento o reflejo de los sectores hegemónicos y dominantes.*

La economía capitalista y los continuos ajustes e innovaciones en los procesos de acumulación promovieron, a partir de 1930, una reorientación de los sectores socioeconómicos involucrados a las actividades de industrialización y las relaciones de circulación y comercialización respecto de la internacionalización de la economía que influyó en las definiciones y en las políticas de los estados latinoamericanos y, específicamente, en Argentina. En el caso argentino afectó la unificación del mercado nacional y la regionalización de las economías del interior, en el marco de la producción agro-exportadora que privilegiaba el espacio de la región pampeana, ganadera y cerealera, determinada desde las estipulaciones del mercado mundial y los diferentes grados de internacionalización de los espacios económicos. Las regiones extra-pampeanas, se vincularon, entonces, indirecta y asimétricamente en la relación de dependencia, como espacios caracterizados por un menor desarrollo productivo, de oferta de bienes económicos hacia el interior del país y, por lo tanto, de demanda y circulación en el mercado platino. Así, fueron integradas las regiones del noreste y patagónica, que estuvieron por un tiempo largo, *“huérfanos de producciones que abordaran la problemática de la tierra y de las actividades productivas”* (Blanco, G.; 2008: 2).



Las estrategias de las sucesivas administraciones del gobierno federal agendaron problemáticas puntuales de colonización y poblamiento, propiciando el asentamiento de una gran masa de pobladores inmigrantes europeos y apuntalando una multiplicidad de formas de apropiación de la tierra, por concesiones a particulares, por premio a grupos de militares, por otorgamiento público y posterior titulación, entre otras; que en el transcurso de la primera parte del S. XX, promovieron los procesos de ocupación productiva, la diversificación de la economía, el desarrollo de los sistemas de comunicación y transporte y una diferenciación de actividades laborales y ampliación del campo ocupacional hacia el interior del país.

A partir de la “revolución de 1943”, la agenda pública del gobierno nacional estuvo focalizada en las realidades territorianas como una cuestión de relevancia y se establecieron acciones fundamentales como los decretos sobre fijación de límites, las leyes sobre reordenamiento administrativo y judicial y el envío de representantes de la Secretaría de Trabajo y Previsión para la ejecución de relevamientos, diagnósticos y estadísticas, etc. respecto de la situación económica y social de las regiones y sus potencialidades. Luego, se organizó la convocatoria y la Primera Reunión Nacional de Municipios -1945- (Arias Bucciarelli, 2008)¹. En ese marco, la visita del Presidente Edelmiro Farrell a la capital del Territorio Nacional de Misiones, Posadas (1943), había sido un acontecimiento significativo para los misioneros, en términos de demostración de la solvencia económica y la maduración social, representadas a través de la fiesta de la yerba mate; en la que se realizaron muestras de los rubros esenciales de la economía y, puntualmente, de los productos provenientes de las localidades del interior. Durante esa década, Cipriano Reyes – Ministro del Interior-, desde el Congreso de la Nación referenciaba, aunque generalizando desde el rubro económico distintivo de producción, el protagonismo de la clase trabajadora de diversas provincias y de “...*los obreros de los quebrachales del Chaco (y de los) mensú de Misiones...*”². A esta diferenciación del sector trabajador, en el Territorio Nacional de Misiones, durante el gobierno de Aparicio Almeyda (1947-

1949), se distinguía en esa categoría al “...*sector de los navieros, el sector de los estibadores (...)* grupos que después crecieron cuando avanzó el peronismo de la década del 46...” (Testimonio de Miguel Angel Alterach, Posadas, 26-8-2000, en: Mierez, Frankie; 2001 Anexo tesis).

Bajo este panorama, los Territorios Nacionales fueron espacios ganados para la producción, socialmente heterogéneos y con recursos humanos capacitados para el trabajo y reconocidos como argentinos ciudadanos de segunda categoría en cuanto a la participación y ejercicio de sus derechos políticos (Favaro y Arias Bucciarelli, 1995, Ruffini, 2005, 2007). Es decir, estaban poblados por habitantes, en su mayoría inmigrantes dedicados a la agricultura, en el nordeste, y a la ganadería, en el sur, y con un porcentaje minoritario de criollos fronterizos, procedentes de Estados Nacionales contiguos (Paraguay, Brasil y Chile) y grupos de aborígenes incluidos como peones rurales en las diversas unidades productivas, sin posibilidad de acceso a la tierra (considerados como ocupantes o intrusos, en constante estado de movilidad y sujetos al registro oficial de blanquización).

El Territorio Nacional de Misiones entre las décadas de 1930 y 1950

En la década de 1920 el gobierno central propició la creación de las colonias agrícolas fomentando el cultivo de yerba mate, producción que delineó el paisaje orientando el asentamiento y la movilidad laboral en las distintas etapas del proceso del desarrollo histórico desde las misiones jesuíticas. El agotamiento de las actividades extractivas y el redescubrimiento del sistema de cultivo de la yerba fomentaron el interés gubernamental en la redefinición de la ocupación, de manera permanente mediante la distribución de la tierra en lotes minifundistas, comercializados a



Universidad Nacional de Misiones

través de compañías colonizadoras que, a su vez, condicionaron a los colonos al cultivo de la misma. Es fundamental recordar que la jurisdicción de Misiones, como otras regiones del país, estaba organizada bajo la forma de Territorio Nacional conducido por un gobierno sin autonomía política y que, en lo relativo a la administración de las rentas, del presupuesto económico y de los derechos y sistemas de contratos laborales, dependía directamente de las decisiones tomadas por el gobierno federal.

El panorama entre las décadas del 1930 y 1940 destacó a la yerba mate como el producto orientador de la economía misionera y también como la principal fuente de conflictos sociales, no obstante existieron intentos por introducir otras producciones en torno a las cuales surgieron nuevas actividades. Así, hacia 1930, se inició el cultivo del tung como una de las alternativas para resolver la necesidad de diversificación de la producción en el contexto de esta economía de monocultivo yerbatero. También, en menor medida, se integraron otros cultivos como el tabaco, el té y los cítricos. Sin embargo, a partir de la década de 1940, cobró importancia la foresto-industria cuando la empresa Celulosa Argentina S.A. inició las actividades de reforestación que orientaba la producción de la pasta celulósica, aunque la mayor parte de la actividad forestal consistía en un primer momento en la extracción de madera nativa.

Entonces, se impone en el Territorio de Misiones el predominio de una población rural abocada a las actividades agrícolas y forestales, cuyas producciones se transportaban hacia algunos centros urbanos localizados y consolidados (Posadas, Eldorado y Oberá); en cuyos lugares -hacia 1950- se concentraban importantes núcleos poblacionales dedicados al comercio, los servicios y la burocracia. Eldorado y Oberá, como centros políticos-económicos, habían sido fundados a partir de la colonización privada y conservaban características más rurales que urbanas, en las cuales existía, además, una labor de gestión relevante respecto del desarrollo del cooperativismo. Pero, en definitiva, las principales actividades agrícolas estaban vinculadas con la explotación agrícola, siendo de mayor importancia la yerba mate, rubro que fue

alentado por el estado nacional en una primera fase (1870) y luego fue promovida como principal actividad por el sector privado (1920).

En general, desde el punto de vista del accionar político-institucional en defensa de los derechos del trabajador, en Misiones las organizaciones gremiales tuvieron escasa existencia hasta mediados del siglo XX. Los primeros sindicatos tuvieron una acción acotada a la ciudad de Posadas, según los registros y conclusiones de los estudiosos locales acerca de esta problemática. Por ello, las afirmaciones habituales enfatizan que los mensúes y peones de los yerbales y obrajes fueron defendidos “desde lejos”. Sin embargo, los partidos y las organizaciones o asociaciones políticas y gremios locales abordaron dicha situación en innumerables debates y publicaciones aunque en la práctica no se mejorara la situación de estos trabajadores.

Las circunstancias fueron otras con la llegada y la gestión del gobierno peronista. Jorge Newton³, un periodista enviado del gobierno nacional en 1950, realizó un paneo sobre el crecimiento poblacional, económico y cultural del territorio y registró para esa fecha: 75 entidades obreras inscriptas en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 15 entidades inscriptas en la Confederación del Trabajo y 42 en trámite, 14 entidades adheridas a la FATRE y 18 gremios afiliados directamente a la Capital Federal. El mismo manifiesta que el “...proletariado de Misiones (unas 50.000 personas), en palabras del Gobernador del Territorio Nacional de Misiones Eduardo R. Reguero (1949 – 1952), vivía una etapa de total reorganización...” para esa época; con la Confederación General del Trabajo intervenida y la Delegación del Ministerio de Trabajo y Previsión organizando a sus representantes en el interior (Cf. Newton, 1951: 61-62).

En la década de 1940 funcionaba una diversidad de agrupamientos políticos nucleados a a partir de la defensa de sus intereses sectoriales en la economía de la región, tales como: la Unión Colonial, el Partido Colonial, el Partido Agricultores Unidos, la Alianza Obrera y Campesina, la Unión Agrícola Comercial y la Unión Industrial, Comercial y Colonial que estaban acotados al ámbito local (Posadas) y que tenían visos de agrupa-



ciones o asociaciones gremiales representativas de determinados sectores económicos con poder (Cf. Alvarez, 1995, Urquiza, 2005). El ámbito de disputa de estas primeras organizaciones políticas transcurría en el Consejo Municipal, única institución representativa en la que el territorialiano tenía derecho a participar en las elecciones restringidas para ámbitos urbanizados. Los más politizados de la sociedad territorialiana se constituían en integrantes de las sociedades de Fomento, las Juntas y Comisiones ProProvincialistas y las Cooperativas, quienes votaban, además para los Consejos Municipales y creaban algunas instituciones privadas de alcance local por colectividades.

Desde el campo político el peronismo promovió, en los Territorios Nacionales, un poder en torno a los referentes profesionales y dirigentes locales que habían militado en las filas de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista, -en adelante UCR y PS- y logró, paulatinamente, constituirse en una fuerza política que sustituyó a los partidos tradicionales y gestionó la provincialización gradual de tales espacios (Bona y Bilaboa, 2007, Arias Bucciarelli, 2010, Ruffini, 2005, 2007, Oviedo, 2013)⁴. Instalada la coalición triunfante en 1946, la política a seguir respecto a los Territorios quedó plasmada en el Primer Plan Quinquenal (1947) en el que se establecía *“...llegar paulatinamente a la autonomía de aquellas porciones de suelo argentino que deben formar parte del ejercicio pleno de nuestro sistema constitucional”* mediante un conjunto de *“medidas de superación”* que hagan al *“bienestar económico”* -obras públicas, enseñanza y sanidad- y al *“mejoramiento jurídico-político”* de las gobernaciones (Arias Bucciarelli, 2008). Estructuró así una economía sostenida en el sector agrario y, a partir de entonces, expandió la actividad del sector rural que jugó un papel estratégico en la economía. La planificación del gobierno peronista incluyó los ámbitos de toma de decisiones y fue internalizado desde el sistema educativo, a tal punto que ya en los niveles inferiores de aprendizaje promovió la idea del futuro ciudadano trabajador de la tierra. Al respecto, el *Manual del peronista* puntualizaba la internalización de ese sentido de la relación tierra-trabajo-trabajador, que desde el discurso

de Perón sostenía *“el que tenga la tierra ha de laborarla; y el que no pueda pagar peones, debe trabajarla personalmente. Por otra parte, si no es capaz de trabajarla, que la venda”* (Blacha, 2002: 3, 5, 8).

Por otra parte, el *Estatuto del Peón Rural* (1944), reglamentó las condiciones laborales de los asalariados agrarios permanentes, norma jurídica implementada en los ámbitos rurales (trabajadores en establecimientos yerbateros/madereros) y en las franjas urbanizadas (ocupaciones en servicios/ oficios varios) de los Territorios Nacionales, creando diferentes niveles y etapas de sindicalización de los peones, la entrega de títulos provisorios de propiedad, algunas expropiaciones, difundidas mediante un gran despliegue propagandístico, *“son decisiones que aunque adoptadas antes de 1946, el peronismo hace suyas; pero que no se profundizan en toda su extensión después del ascenso de Juan Domingo Perón al gobierno de la República”* (Cf. Blacha, 2008).

La actividad yerbatera no se desarrolló sin conflictos entre grandes propietarios y obreros respecto de las condiciones laborales⁵. Por ejemplo, con relación al conflicto entre obreros y grandes propietarios el investigador Víctor Rau (2012) indicó que en junio de 1928, en la empresa yerbatera de San Ignacio “Martin y Compañía”, en la firma “Manuel Delgado” y en los yerbales de “Gramajo” en la localidad de Candelaria, los obreros protagonizaron huelgas que tuvieron diverso alcance territorial y una duración de hasta tres meses. Por otra parte, las actividades de propaganda y organización sindical estaban extendidas a varios puntos: a la localidad de Corpus y, específicamente, a los yerbales de “Barthe y Nuñez” localizados en Villa Lanús -ceranos a la capital- y, desde allí, se propagaron a Oberá entre otras localidades. En general, tanto los grandes propietarios de los establecimientos yerbateros como los colonos encontraban en los trabajadores asalariados, generalmente inmigrantes de países vecinos y criollos, la mano de obra barata que permitía acrecentar la plusvalía pagando salarios muy bajos, en condiciones de explotación muchas veces denunciadas, pero pocas veces atendidas.

Por su parte, la investigadora Noemí Girbal-



Blacha (2011) entiende que la llegada del peronismo al gobierno supuso una especial atención sobre los problemas sociales, tanto de los sectores trabajadores como de los menos favorecidos, a partir de un diagnóstico planificado y explícito en la agenda gubernamental. Así, surgió entre otras el Cuerpo Consultivo Técnico (1949) “*para actuar en materia de economía, política social, defensa nacional, organización científica, racionalización administrativa y obras públicas*” y ya, desde 1946, se sumó la particular propuesta de pensar el federalismo que afirmaba “*no olvidemos los Territorios*”, por su participación económica y la “*necesidad de que se reconozca públicamente su valor*”, ideas que consumaron la provincialización -para Misiones en 1953-.

Desde la perspectiva laboral, junto a los reclamos de los obreros asalariados también se realizaron los planteos de los colonos propietarios, pequeños y medianos productores incorporados a la actividad económica a través de las compañías colonizadoras; a estos últimos se les impuso el cultivo de la yerba mate como condición para el acceso a la tierra. Desde la década de 1930, los productores acudieron reiteradamente a las oficinas gubernamentales solicitando el mejoramiento de los precios, dado que existía una producción que superaba las demandas del mercado y los mismos eran bajos. En 1935 el gobierno central creó la CRYM (Comisión Reguladora de la Yerba Mate) con el objetivo de regular la producción y comercialización de la yerba mate, acción que determinara, a continuación, la prohibición de la plantación de nuevos árboles y el establecimiento de cupos de cultivo. Además, la medida significó una reorganización del proceso de comercialización en forma permanente, reemplazando la actividad de los acopiadores. De esta manera, entre 1940 y 1950, la CRYM mantuvo las restricciones a la cosecha y ello programó, en la práctica, la diversificación de la producción incorporando nuevos cultivos a fin de posponer la crisis del sector yerbatero.

El conflicto con los colonos derivó en la represión ejecutada al movimiento conocido como la “*masacre de Oberá*” (1936). En ese año, el gobierno decidió reducir la producción de yerba mate y

la medida complejizó el problema ya que el juego de la oferta y la demanda produjo la caída de los precios, perjudicando a los pequeños y medianos productores. Los colonos de la zona centro del Territorio fueron movilizados en desacuerdo hasta Oberá, donde las fuerzas de seguridad, acompañada de algunos particulares, reprimieron violentamente a los movilizados, en consecuencia hubo decenas de muertos y centenares de heridos. La investigadora Martínez Chas (2011: 162), destacó que la justificación de la violencia fue porque “*eran comunistas*”, en virtud del origen étnico de los manifestantes: colonos rusos, polacos y ucranianos, a quienes atribuyeron una conexión ideológica con la Revolución Rusa (1917)⁶.

Tales consideraciones políticas estuvieron influenciadas por el clima general de la época, especialmente a partir del golpe de estado de 1930, desde la interpretación ideologizada que imaginaba a los Territorios apartados como lugares propicios para el accionar del Nazismo o bien Comunismo, particularmente por la presencia de inmigrantes vinculados al socialismo o meramente por asociarlos con las ideas comunistas, enfocando, así, la atención en aquellos habitantes-militantes que buscaban formar cooperativas. Por entonces, la tensión se suscita respecto de los requerimientos de “*argentinización*” de los territorianos, en disputa al avance de las colectividades extranjeras de italianos y alemanes, especialmente en Chaco y Misiones, que denotan estrategias y control estricto de parte del Estado a través de las fuerzas de seguridad. Desde esa perspectiva se instituyó “*La sección Orden Social y Político de la Policía*” como específicamente encargada de infiltrarse en las organizaciones y grupos sindicales y grupos pro-aliados.

El bandolerismo, concepto utilizado insistentemente, es uno de los calificativos que evidencian una constante preocupación por minimizar los conflictos sociales, ello conlleva a la creación de la Gendarmería Nacional (1938); sin embargo la eclosión de las ideas socialistas prendió en ciertos sectores de la sociedad manifestándose mediante una protesta contra esta nueva “*intromisión del Estado*”. (Cf. Girbal-Blacha, N. 2011). En simultáneo, oficialmente circulaba un discurso que



referenciaba a los elementos peligrosos, en general asociando a la población de origen europeo y otros simpatizantes con el comunismo. Por otra parte, el cooperativismo constituyó una forma de organización del trabajo y la producción puesta en práctica por los inmigrantes y reevaluada y revalorizada por el programa político del peronismo, para resolver el problema de distribución de la riqueza. No obstante, algunos sectores desconfiaban de esta particular forma de organización de la producción y el consumo, quizás enfatizando la relación inmigrantes-socialistas-comunistas, sin embargo dicha institución económica continuó desarrollándose y consolidándose, con o sin apoyo gubernamental.

Hasta entonces, la estructura administrativa de la gobernación del Territorio de Misiones continuaba careciendo de un cuerpo de especialistas, disponiendo de un escaso presupuesto y contando con muy pocos agentes para ocuparse de los asuntos político-económicos oficiales. La administración central debió planificar y prever las obras e inversiones en el territorio, a partir de sus reparticiones que deberían anticipar los eventuales conflictos, sean estos de índole social o económica, de las poblaciones. En tales reparticiones actuaban expertos con conocimientos técnicos, para resolver temas afines a su materia, y sus evaluaciones y opiniones estaban sostenidas por la legitimidad del saber científico basado en un cuidadoso diagnóstico de los problemas.

El agotamiento del modelo productivo y social que implicó el “frente extractivo”, llevó a propiciar una política de poblamiento que tuvo como principal figura al colono propietario. Los colonos fueron agricultores y, en su mayoría, se instalaron en las diversas secciones del Territorio de Misiones, especialmente en las tierras que fueron reservadas para su ocupación a través de las compañías colonizadoras del Alto Paraná y zona centro. De este modo, se modificó el escenario dado que las incipientes colonias agrícolas fueron reemplazando a los antiguos latifundios, originados con la creación del Territorio Nacional. Sin embargo, quienes iniciaron las primeras tareas de implante y elaboración de la yerba mate fueron los grandes propietarios, ubicados en la zona sur de la actual

provincia. A ello, se sumarían los pequeños productores y desencadenarían la crisis de mediados de la década de 1930, cuando ocurrió la sobreproducción por el estímulo oficial a los colonos para que planten yerba mate. El papel del Estado fue central para consolidar y afianzar la ocupación en los distintos espacios aptos para la colonización y a su vez orientar la matriz productiva del Territorio Nacional, pero también provocó la crisis del sector agrario. Diversas agencias estatales cumplieron un rol preponderante para perfilar a la región como productora de productos agroindustriales, entre ellas la más importante fue el Ministerio de Agricultura de la Nación, en la cual funcionaba la Dirección de Tierras⁷. El análisis de la perspectiva de dos exploradores en torno al desarrollo de Misiones posibilitará un entendimiento aproximativo a las definiciones en las que se sustentan las actividades económicas, las relaciones con las múltiples formas de colonización implementadas y los criterios políticos para la orientación económica de la región y el país.

Representaciones en torno a Misiones desde las esferas oficiales

La Dirección de Tierras, dependiente del Ministerio de Agricultura tuvo un papel preponderante en la organización de la ocupación del espacio, allí trabajó Alberto Carlos Muello, un ingeniero agrónomo con funciones de inspector en los Territorios Nacionales. La publicación que realizó en el año 1930, tuvo como antecedentes otros libros sobre los Territorios Nacionales de Chaco, Formosa y los Patagónicos, por lo tanto es un funcionario que aporta una mirada global basada en la observación de los casos particulares y la experiencia personal y profesional.

El optimismo en torno a la creación de colonias no era una propuesta nueva para el Territorio Nacional de Misiones, existieron experiencias



previas por varios precursores hacía medio siglo atrás (desde el Estado Nacional y el Estado Provincial correntino), lo novedoso del trayecto colonizador en esta época es que la planificación orientó la implementación de colonias privadas que comercializaban pequeñas y medianas propiedades destinadas a inmigrantes europeos. En ese contexto, el viaje y el registro de las observaciones de Muello (1928) plasmó un informe minucioso sobre diversos aspectos de la realidad económico-social del Territorio de Misiones - datos sobre las cataratas, la producción y la colonización entre otras cuestiones- que luego fue publicado en un libro (1930). En la siguiente cita da cuenta sobre su perspectiva particular respecto del futuro de Misiones:

“Dilatadas extensiones de leguas de bosques cerrados, hasta hace poco tiempo inexplorados, el caso de la colonia fiscal de Manuel Belgrano, sobre la frontera argentina-brasileña, esperan la obra civilizadora de una comunicación con los centros, a fin de dar impulso a las explotaciones de las maderas, yerbales naturales y el cultivo de las plantas industriales, hasta ahora circunscriptas para todo el rendimiento de su riqueza a las colonias fiscales limítrofes con Posadas, y las recientemente propulsadas por empresas y sociedades que nos honran con sus fuerzas y capitales introducidos en latifundios hasta ayer incultos, sobre las riberas del Alto Paraná.”(Muello C.A: 1930: 10).

El mismo aseguraba que el latifundio, como unidad productiva, constituía un obstáculo para el desarrollo y asentamiento de las colonias agrícolas, pero era la base de la economía extractiva y garantizaba ganancia con poca inversión, reconociendo, además, que no existían condiciones para que las actividades alcancen la prosperidad, puesto que había inconvenientes no resueltos en la ampliación, combinación y adecuación de las diversas vías de comunicación requeridas. Desde su análisis, las claves para comprender el desarrollo de la región pasaban por reconocer la importancia de la producción agroindustrial ubicando en el mismo plano el cultivo de la yerba mate, para modificar los criterios y sentidos de la im-

plementación de las políticas oficiales atendiendo a la solución de problemáticas más puntualmente localizadas. De esta manera, consideraba que la inclusión de la actividad forestal era necesariamente un aspecto a ser enfatizado por las políticas económicas para integrar, este rubro, a la economía y el mercado nacional, apostando a la continuidad de la explotación de los bosques nativos y la dinamización comercial e industrial en torno a los derivados.

Las dificultades en relación a la producción de la yerba mate y las consecuentes y sucesivas crisis ocurridas en el Territorio de Misiones fue una problemática advertida por Ernesto Daumas (1930), mediante un artículo titulado *“El problema de la yerba mate”* que fue editado por la Asociación Argentina de Yerba Mate. En el mismo se afirmaba que el inconveniente mayor de la economía referida al desarrollo del rubro agroindustrial eran, fundamentalmente, las pautas legales y los convenios de intercambios en relación al circuito que regían las actividades extrarregionales, en el contexto de las relaciones con el Brasil. Este país limítrofe era el principal competidor y productor de yerba mate y su producción circulaba hacia la pampa húmeda, desde donde se reglamentaban, centralizadamente, las cuestiones comerciales desfavoreciendo a las zonas del interior del país.

Además, el mercado de la yerba mate era restringido, limitado a unos cuantos países de América del Sur, en tanto el cultivo de otras infusiones como el té o café ganaban terreno y se integraban al mercado internacional. Por todo ello era evidente anticipar una crisis que se manifestaba en la excesiva oferta del producto y sin medidas que limitaran la importación, ello provocaría la ruina de los colonos que habían sido obligados a cultivarla. En ese contexto, es que estos funcionarios oficiales y Daumas, particularmente, aconsejaban el establecimiento de una política que privilegiara la diversificación de la producción y, simultáneamente, se derogara el Reglamento de la Dirección General de Tierras respecto del compromiso a producir yerba mate, exclusivamente, y la decisión de que *“las colonias yerbateras se fundaran exclusivamente en el Territorio de Misiones”* (art. 798) y demás artículos que estaban orientados en



el mismo sentido. De esta manera, proseguían, era pertinente y necesario propiciar “*la policultura en Misiones*”, derogando la legislación que conducía irremediamente a la crisis por el monocultivo y la falta de mercado.

No obstante, el reclamo de Daumas y el de la Asociación a la que representaba no tuvieron repercusión. En condiciones de avance de una mayor intervención estatal en el ámbito económico, Misiones no sufrió alteraciones estructurales respecto de las actividades económicas, fundamentalmente será promovida tanto la producción de la yerba mate como otros productos agroindustriales como el tabaco; sin embargo, en la década de 1940, se profundizará el monocultivo y nuevamente la tendencia a la formación de latifundios con la incorporación de la reforestación de especies exóticas.

Durante el gobierno peronista, Jorge Newton era un conocido periodista y escritor que en el año 1950 realizó un viaje al Territorio de Misiones, este profesional era afín al gobierno y muy conocido en los círculos del presidente de la república⁸. Su perspectiva y análisis de la realidad misionera contribuirán a poner de relieve las políticas oficiales, generando un contraste permanente entre un antes y un después del peronismo, o valorando de sobremanera las medidas del gobierno justicialista. En esta etapa, década de 1950, el discurso predominante en el relato confirmaba un clima de progreso para la región, en el que la prosperidad estaba acompañada por las políticas estatales del gobierno peronista.

En “*Misiones oro verde y tierra colorada*” (1951) narró las impresiones de viaje apuntado descripciones de la región y enfatizando sobre los emprendimientos productivos y otras informaciones, de interés general, para eventuales inversores, acompañadas de anécdotas y vivencias personales sobre las peripecias de viaje. El motivo de su viaje focalizó la atención en el registro y constatación de las condiciones de trabajo y relaciones laborales de los innumerables establecimientos productivos y de la situación de las colonias agrícolas del territorio. En particular estaba interesado por los rendimientos productivos y por la relación entre trabajadores y empleadores con

el objetivo de evaluar los avances y reorientaciones de las políticas públicas sujetas a reformulaciones en la agenda gubernamental⁹, por ello, en las primeras líneas de su relato, Jorge Newton, planteaba a los lectores que los conflictos entre obreros y patrones formaban parte del pasado y consideraba que en el presente reinaba el consenso y el acuerdo homologado por la vigilancia estatal. Ocasionalmente reconoció la existencia de algún conflicto aunque entendía que habían sido superados y, por otra parte, interpretaba que los colonos habían encontrado una salida satisfactoria para resolver los conflictos relacionados con la producción y el consumo mediante la asociación en cooperativas que posibilitaban sortear las contingencias generadas por las reglas del mercado. Entonces, a través de esta práctica los colonos lograban destrabar, en parte, las tensiones y dificultades al tiempo que generaban nuevas posibilidades para realizar inversiones.

Al momento de definir el propósito de su obra, el autor lo inscribe como parte de una tarea de altruismo y compromiso con un proyecto político de construcción de ciudadanía en regiones alejadas, comparándose análogamente en función y roles, cumplimentando una tarea similar al de los profesionales de la educación y los de seguridad, es decir de un maestro rural o de un gendarme ubicados en la zona de frontera. Así expresaba tal gestión, evidenciando compromiso y responsabilidad en el registro y la observación, según se desprende en uno de sus párrafos:

Más no solo fue el paisaje lo que llamó nuestra atención. No estuvimos siempre pendientes del “oro verde” de la vegetación, ni del penetrante color de la arcillosa tierra colorada. Observamos también las gentes que viven en estos lugares, maravillándonos del resultado que obtienen con sus esfuerzos mediante la aplicación del sistema cooperativo. Y acrecentó la fe que siempre tuvimos en los superiores destinos de nuestra nacionalidad, al encontrar, en medio de tanta y tan increíble maravilla de la naturaleza, las maravillas creadas por el esfuerzo del hombre: enormes plantas de tung, de yerba mate, de caña de azúcar, de tabaco, de té, de mandioca, de árboles frutales, de plantas aromáticas, y de todo aquello que pueda ser producido por la



tierra de cualquier país del mundo. (Newton, Jorge 1951: 8) [subrayado nuestro]

La reivindicación del trabajo y el esfuerzo constituye una apelación constante, describe a agrupamientos de poblaciones inmersas en inmejorables condiciones para la producción orientando su mirada sobre los colonos como sector potencial a constituirse en un determinado tipo de ciudadano, señalando los esfuerzos e intereses de éstos por el crecimiento de la producción y la formalización de sus actividades en las asociaciones cooperativistas; por ende, este trabajador agrícola es el principal protagonista que articula argumento de su trama narrativa. También diferenció al grupo de colonos, identificando un sector particular de propietarios, reconociendo las oleadas en que estos inmigrantes fueron arribando al territorio. Las primeras políticas de colonización fueron fomentadas e implementadas directamente por el Estado a fines del siglo XIX y luego fueron impulsadas por empresarios particulares que se encargaron de subdividir y vender las propiedades, así se incorporó un importante grupo de pequeños propietarios que fueron distribuidos, principalmente, en el Alto Paraná y la zona centro del territorio. Estos se dedicaron a la agricultura de productos agroindustriales como la yerba mate y el tabaco y, además, cultivaron productos de autoconsumo.

A partir de tal observación comparativa, Newton manifiesta sus reflexiones personales proponiendo posibles soluciones en relación a la problemática puntual de la clase asalariada, elaborando una clasificación del sector según actividades, relaciones patronales y formas de organización, afirmando lo siguiente:

No puede hablarse del proletariado misionero sin tener en cuenta que hay allí millares de trabajadores rurales, y también industriales, que están organizados en cooperativas y que, por lo tanto, son a la vez patronos y obreros.

Estas organizaciones cooperativas de productores tienen mucha influencia en el equilibrio social que se advierte en ese territorio, y son ellas, precisamente, las que están señalando al proletariado no propietario el camino que debe seguir, y que fue claramente definido en el Plan Quinquenal, me-

dante el establecimiento del accionado obrero. (Newton, Jorge 1951: 62)

Desde esa óptica, el objeto discursivo Nación Justicialista, fue elaborado apelando a diferentes conceptualizaciones y definiciones mientras que el discurso hegemónico percibía una posición intermedia entre capitalismo y comunismo, conceptualizando y resignificando la idea sobre el bienestar de los trabajadores en relación con la actividad lucrativa de los capitalistas. Desde ese lugar, el observador, incluyó en el relato el orden productivo de las regiones que formaban parte de las políticas públicas definidas a través del Plan Quinquenal¹⁰. Pero, más allá de la eficacia retórica sustentada en algunos datos de la época, las dificultades de los colonos agrupados en cooperativas no eran menores¹¹. El complejo problema económico social, entre capital y trabajo, aparentaba encontrar en Misiones una solución mediatizada por la organización de cooperativas, siendo estas instituciones las que convertirían a los trabajadores en propietarios colectivos de grandes establecimientos industriales y en comercializadores de sus productos; suprimiendo, de esta manera, los beneficios que obtenían los grandes capitalistas.

En esa época, el cooperativismo era percibido como una iniciativa para nivelar las desigualdades económicas e impedir la explotación y, fundamentalmente, se encuadraba perfectamente con los lineamientos del programa político del gobierno. En momentos en que el gobierno federal enfrentaba problemas económicos financieros y renovaba, desde la agenda política, una gestión que definía retorno a la atención de los sectores rurales; el movimiento cooperativista rural se constituía en un aspecto interesante a revalorizarse como política pública¹².

Por otra parte, la oposición que el observador enfatizó como existente entre los trabajadores en Misiones pone en evidencia una ruptura en contradicción y, a la vez, reposiciona una postura ideológica que atenta, incluso, contra la base política de su movimiento político. Es decir, la diferenciación desde una clasificación étnica, entre inmigrantes provenientes de países limítrofes y los directamente europeos, exhibió la preferencia sobre un tipo particular de población en detri-



mento de otra. Tal preferencia posicionó al tipo propietario de origen europeo como habitante deseable, frente a quienes solo disponían de la venta de su fuerza de trabajo -denominado inmigrante golondrina-, el cual resultaba imprescindible para levantar las cosechas. Al respecto resulta interesante recuperar un relevamiento realizado en el año 1937, donde se afirmaba que en Misiones la desocupación ocurría una vez finalizada la cosecha y las labores propias de la elaboración de la yerba mate y la cosecha de naranjas, siendo esta entre los meses de mayo a octubre de cada año¹³.

Conclusiones

La problemática territorialiana constituye un campo de estudios poco desarrollado, pues las producciones históricas son relativamente recientes y localizadas en cuestiones y espacios puntuales. Esta situación, de trayectorias de investigaciones fragmentarias y parciales obstruye la posibilidad de integración y comparación, aunque abren un espacio de construcción ineludible y genera un espacio de debate mucho más rico respecto de la crítica a la historia nacional; que necesariamente requiere de ser profundizada y complejizada. Algunos de los aspectos relevantes para la discusión y de interés de los expertos y la sociedad contemporánea, es la cuestión de la negación en la participación y el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos, que en los estudios de la historia nacional fueron elaborados privilegiando un supuesto donde la relación Nación-Provincias-Territorios Nacionales se construye en torno a una dinámica estática, lineal y verticalista, de manera que la acción-reacción de los sujetos territorianos se percibe como actitud congelada en “*la larga vigencia del formato territorial*”. Sin embargo se ha señalado que:

“...resulta pertinente hacer notar que en la prolongada etapa territorialiana pueden detectarse coyunturas en las que se produjeron dispares pero significativas transformaciones en las condiciones y ámbitos de participación; en los enunciados políticos y sus expresiones simbólicas; en la

experiencia que fueron adquiriendo los actores locales, sus iniciativas y prácticas y en las relaciones, siempre cambiantes, con el poder central”.(Arias Bucchiarelli, 2008/2010).

En este sentido, entendemos que los discursos incluyen representaciones de cómo son y han sido las cosas incluso, imaginarios- representaciones de cómo las cosas podrían o deberían ser en término de proyecciones que las sociedades proponen a futuro. Así, desde el concepto de práctica social, podríamos considerar que se imaginan posibles prácticas sociales y redes de prácticas sociales- posibles articulaciones de actividades, protagonismos de sujetos sociales y entramados de relaciones sociales, como así también de instrumentos y estrategias de gestión, y una evidente diferenciación de objetos, valoración de espacios, estimaciones de tiempos, como de propuestas de escalas de valores. Es decir, estos imaginarios pueden operar como verdaderas redes de prácticas-actividades, sujetos, relaciones sociales, entre otros. Por otra parte, los discursos como imaginarios también se representan en nuevas formas de actuar e interactuar, y tales representaciones son en parte “intra-semióticas”; los discursos se representan como géneros y como imaginarios que pueden ser inculcados como modos de ser y operar, generando, dinamizando y actualizando identidades en simultaneidad. (Cf. Norman Fairclough, 2005: 5).

El desarrollo de perspectivas regionales en el análisis, desde enfoques interdisciplinarios y campos disciplinares, más acotados, de problemáticas ancladas en las intersecciones de la historia agraria, la historia rural, la etnografía, etc. contextualizarían y aportarían a los abordajes sobre las políticas públicas. Estas construcciones forman parte de los requerimientos del Estado, como institución que habilita un espacio de reflexión e instrumentación de las tomas de decisión, en el que los investigadores asumimos el compromiso de interceder como mediadores para asegurar la participación de los ciudadanos, promoviendo mejores condiciones de los sujetos en el reclamo de soluciones, en el juego de poder que implica la gestión de la mayoría en el ejercicio de la política.



Anexo 1

Mapa publicado en RUFFINI, Marta, 2007.



Anexo 2

Cuadro: La población en los Territorios Nacionales según censos 1895-1914-1936

TERRITORIOS NACIONALES	SUPERFICIE KM2	POBLACION		
		1865	1914	1936
LA PAMPA	145.907	25.914	101.338	138.189
MISIONES	29.229	33.163	53.563	168.831
CHACO	136.635	10.422	43.274	270.439
RIO NEGRO	196.695	9.241	42.242	128.190
FORMOSA	107.258	4.829	19.281	49.634
NEUQUÉN	109.703	14.517	28.866	69.640
SANTA CRUZ	282.750	1.058	9.948	17.580
CHUBUT	242.039	3.748	23.065	80.330
TIERRA DEL FUEGO	21.499	477	2.504	2.190
LOS ANDES	90.644	-	2.487	6.810
SUBTOTAL TERRITORIOS NACIONALES	1.362.359	103.369	329.568	931.813
SUBTOTAL RESTO DEL PAIS	1.523.261	3.941.542	8.082.462	"
TOTAL	2.885.620	4.044.911	8.412.030	"

Fuente. Di Liscia, María Silvia 2009.



Universidad Nacional de Misiones

Fuentes

DAUMAS, Ernesto (1930): *El problema de la yerba mate*. Bs. As. Compañía Impresora Argentina.

MUELLO, Alberto Carlos (1930): Misiones. Las Cataratas del Iguazú el Alto Paraná y el cultivo de la yerba mate. Buenos Aires. Peuser.

NEWTON, Jorge (1951): Misiones Oro Verde y Tierra Colorada. Buenos Aires. El Gráfico Imprenta.

VARELA, Alfredo (1941): *La Masacre de Oberá*. En GORTARI, J. (comp.): *de la Tierra sin mal al tractorazo*. Posadas. EDUNaM. 2007.

Bibliografía

ABINZANO, Roberto (1985): Procesos de Integración en una Sociedad Multiétnica. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, España, Inédito.

ALVAREZ, Norma Graciela (1994). Las voces del radicalismo: las posibilidades de las fuentes orales en la construcción de la historia de Misiones. Posadas, Inédito, FHyCS (UNaM).

ARIAS BUCCIARELLI, Mario (2008): "Concepciones políticas del peronismo clásico. Controversias a partir del debate sobre provincialización de territorios nacionales". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigadores del Departamento de historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Versión online disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/abuciarelli.pdf> consultado 01/12/2014.

ARIAS BUCCIARELLI, Mario (2010): "Tensiones en los debates parlamentarios en torno a la provincialización de los Territorios Nacionales durante el primer peronismo". *Quinto sol no.14* Santa Rosa ene./dic. Versión online disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/n14/n14a04.pdf> consultado 01/12/2014

ARNOUX, Elvira (2009): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos Editor. Buenos Aires.

BELASTEGUI, Horacio (1974): *Reseña his-*

tórica del municipio y de la ciudad de Posadas (1872/1972). FHyCS-UNaM

BELASTEGUI, Horacio (2006): *Los colonos de Misiones*. Posadas: EDUNaM-Editorial Universitaria de la Univ. Nacional de Misiones (Colección Cátedra).

BELASTEGUI, HORACIO M (2003): *El Territorio Nacional de Misiones y otras historias*. Posadas, Misiones.

BEN PLOTKIN, Mariano – ZIMMERMANN, Eduardo (comp.) (2012) *Los saberes del Estado*. Bs. As. EDHASA.

BLANCO, Graciela (2008) Políticas públicas y distribución de la tierra en la Patagonia norte: Neuquén, fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre. Versión online disponible en: <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/Blanco.pdf> consultado 01/12/2014.

BOHOSLASVSKY, E. – SOPRANO, G. (ed.) (2010) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Bs. As. Prometeo.

BONA, Aixa y VILABOA, Juan (2007). *El peronismo en los territorios nacionales patagónicos. Una aproximación al análisis comparativo*. En Aixa Bona y Juan Vilaboa (coordinadores) *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Buenos Aires, Biblos. Versión online disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tno6.pdf> consultado 01/12/2014.

DI LISCIA, María Silvia (2009): "Cifras y problemas. Las estadísticas y la salud en los Territorios Nacionales (1880-1940)". *Salud Colectiva*, Vol. 5, Núm. 2, mayo-agosto, pp. 259-278. Universidad Nacional de Lanús - Argentina. Versión Online disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v5n2/v5n2a08.pdf> consultado 01/12/2014.

FAIRCLOUGH, Norman (2005): *Análisis crítico del discurso*. Lancaster University. Reino Unido.

FAVARO, Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario (1995): "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios



nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30". En: *Entrepasados*. Revista de Historia, Buenos Aires, número 9. Versión online disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tno3.pdf> consultado 01/12/2014.

FERNANDEZ RAMOS, Raimundo (1923): *Apuntes Históricos Sobre Misiones*. Madrid, Espasa Calpe.

GIRBAL BLACHA, Noemí (2002): "Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)". *Revista Mundo Agrario* 3(5). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales. Versión online disponible en Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84530501> consultado 01/12/2014.

GIRBAL BLACHA, Noemí (2008): "Desequilibrio regional y políticas públicas agrarias páginas revista digital de la escuela de historia" – UNR / año 1 – n° 2 / Rosario, agosto –diciembre ISSN 1851- 992X.

MARTÍNEZ CHAS, María L. (2011). Marcos Kanner Militancia símbolo y leyenda. Posadas. EDUNaM.

MIEREZ, Frankie (2001). Los orígenes del peronismo misionero. Posadas, Inédito, FHyCS (UNaM).

OVIEDO Norma y ALCARAZ, Jorge Rafael (comp.) (2014): *Misiones 60 Aniversario de la Provincialización*. Posadas, EdUNaM.

RAU, Víctor (2012): *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires. Ediciones CICCUS.

RUFFINI, Marta (2007): *La pervivencia de la República posible en los Territorios Nacionales*. Bs. As. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Versión online disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/n8/n8a04.pdf> consultado 01/12/2014.

RUFFINI, Martha (2005): "Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización". En: publicación: *Revista Avances del Cesar*, Año V, N° 5, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Historia,

Centro de Estudios Sociales Regional. Rosario, Argentina. Versión online disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/ruffi.rtf> consultado 01/12/2014

RUFFINI, Martha (2007): "Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización". En: publicación: *Revista Avances del Cesar*, Año V, Nro. 5, 2005; Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Arges, Escuela de Historia, Centro de Estudios Sociales Regional. Rosario, Argentina. Pp. 132-148. Disponible en la World Wide Web.

RUFFINI, Martha: La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro, Buenos Aires, UNQ.

URQUIZA, Yolanda Emilia (2005): *Las prácticas políticas en los partidos radical y peronista. Misiones 1947-1997*. Universidad de Barcelona, Tesis de doctorado. Versión online disponible en <http://hdl.handle.net/10803/1983> consultado 01/12/2014.

Notas

1 El 17 de marzo de 1945, Farrell convoca a la primera reunión nacional de municipios, en la que los territorianos participan junto a los intendentes de las provincias. En ella se aprueban, entre otras recomendaciones, la reforma de la ley 1532; un vasto plan de obras y servicios públicos; la reglamentación de leyes nacionales de acuerdo con las necesidades de los Territorios; la participación proporcional de los municipios en el impuesto a los réditos; la designación de los gobernadores entre los nativos o residentes; el derecho a la representación parlamentaria y la participación en la elección presidencial. Aquiles YGOBONE, *La Patagonia en la realidad argentina. Estudio de los problemas económicos, sociales, institucionales de las gobernaciones del Sur.*, Buenos Aires., Ateneo, 1945, pp.422-423. Nota 19 citado en: ARIAS BUCCIARELLI, Mario; 2008: 6)

2 Según Ley Nacional N° 12.868/46 del "Feriado Nacional del 17 de octubre".



3 El comienzo de la obra de Jorge Newton contiene una dedicatoria que dice “Al General Perón, Arquetipo Nacional y Social de la Nueva Argentina”.

4 La Provincialización de los Territorios Nacionales ocurrió en este orden: La Pampa y Chaco (1951), Misiones (1953) y Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Formosa (1955).

5 Entre otras las tierras de los grandes terratenientes y sociedades anónimas eran las siguientes: Roca, Bemberg, Martín Liebig, Richardson, Taranco, Durañona, Laharague, Avellaneda, Arriazú, La Celulosa, La Plantadora, entre otras. (Cf. Martínez Chas, 2011: 175).

6 Alfredo Varela adherente al comunismo, en 1941 escribió: “*El 15 de marzo de 1936 asomó en un rincón de nuestro país, en el centro de Misiones, el rostro amarillo y fatídico del “pogrom”. Cinco años han transcurrido desde entonces. Y es oportuno sacar esos sucesos nuevamente a la luz, presentarlos frescos y detallados, vívidos, ante los hombres de las ciudades y los campos de mi patria, para que no olviden la estúpida barbarie desatada contra unos colonos –nativos o extranjeros, poco importa – que trabajan la tierra, producían eran esquilados, y sobre los cuales se lanzaron las jaurías de la represión como escarmiento, para que no volvieran a levantar cabeza, y recordaran por siempre que cada vez que intentasen mejorar su suerte encontrarían el látigo y la bala.*” (Varela, A. (1941) 2007: 135).

7 A partir de la crisis generalizada que afectó a toda la economía argentina en 1930, el Ministerio de Agricultura cobró una importancia singular, por ello resulta interesante recuperar las perspectivas de sus agentes, la determinación de los problemas y las alternativas que implican sus propuestas.

8 Realizó su experiencia de viaje acompañado, de su esposa, y algunas veces por el gobernador del territorio o del comisionado de la comisión de fomento, en todos los casos autoridades designadas por el gobierno central.

9 A lo largo del relato resultó persistente un

particular interés en recoger las impresiones, opiniones y comentarios respecto a la situación de los conflictos entre obreros y patronos; a través de testimonios de los funcionarios, de los patronos, de los colonos y de los propios obreros.

10 En la organización realizada por el gobierno nacional, para poner en práctica los lineamientos trazados en el Plan Quinquenal, correspondieron a Misiones las zonas económicas 56, 57 y 58. La Zona 56 tiene como población eje a Oberá, una de las más nuevas y progresistas del territorio; la Zona 57, a la de Eldorado, y la Zona 58, a Monteagudo. (Newton, Jorge 1951: 18)

11 En el año 1949 la Federación de Cooperativas Agrícolas, el Centro Yerbatero Argentino y la Asociación Rural Argentina representaban en conjunto a 8.800 productores. Junto al Gobernador de Misiones plantearon al Ministro de Economía de la Nación “*la mala situación que vive el sector desde los dos años precedentes y también el ínfimo margen de utilidad que le fuera reconocido desde la zafra de 1948 a los productores*”. (GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 136)

12 Se ha afirmado respecto a la promoción del cooperativismo que mientras: “*el Presidente de la Nación insiste en que los productores agrarios deben ‘continuar organizándose en cooperativas’, la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones -con 18 cooperativas asociadas- cierra su ejercicio de 1950, con un capital suscrito de \$235.000, un activo fijo de \$11.971,99 y un pasivo no exigible que asciende a \$235.000*”. *Produce al año unas 240 toneladas de yerba mate, además de tung y tabaco. En mayo de 1952 los representantes de las cooperativas se entrevistaron con el propio presidente Perón para manifestar sus problemas.* (Cf. GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 136, 137)

13 En el año 1930 se organizó por ley una Junta Nacional para Combatir la Desocupación, que en 1937 realizó un relevamiento que da cuenta de la “cuestión social” y señaló: “*La migración hacia Corrientes es escasa porque allí tampoco los braseros encuentran trabajo: la gran mayoría de los cosechadores de yerba mate y naranja viene de las zonas limítrofes del Brasil y Paraguay, elementos llamados golondrinas, porque*



una vez terminada la cosecha se reintegran a sus países de origen'. Se calcula que alrededor de 5.000 hombres ingresan al Territorio con la finalidad de trabajar en las cosechas más importantes. El informante cree que a pesar de la 'psicología del peón brasileño o paraguayo, inquieto e inconstante', es posible aumentar la riqueza intensificando los cultivos de algodón y tabaco." (GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 43)

